



## II Domingo Adviento

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo II Adviento. ciclo A**

*Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.'» Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: -«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»*

(Mc 1,1-8)

### ✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, la figura de Juan nos ayuda a disponer nuestro corazón ante tu Venida. Tu Palabra nos describe su fisonomía externa que reconduce a las actitudes más profundas de su alma.

Él era el mensajero. No era el Mesías, no era el Sumo sacerdote. Prefirió ser sencillo heraldo del Definitivo y Eterno Sacerdote a heredar el sacerdocio que le venía por parentesco. Prefirió ser obediente emisario de la voluntad divina sobre Israel, a protagonista de este pueblo. Juan es la bisagra entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Pregona fielmente el designio divino.

Él es la voz, no la Palabra. Además, se nos muestra un detalle; voz que grita, esto es, voz que penetra los oídos a fin de conseguir la fe, un grito que golpea los corazones. La voz pregona el Reino, el grito recuerda el juicio. ¿Y cuál es su mensaje?

*Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.* Esta es la invitación que se entiende perfectamente tomando las dos imágenes que propone Isaías (Is 40,1-5.9-11): los montes se abajen, los valles se eleven y todos vean la salvación del Señor. Aquellos montes son nuestras soberbias, bravatas y rebeldías; nuestras autosuficiencias, desprecios y gallardías ante los demás. Los valles son nuestras tristezas y decepciones, nuestras angustias y subestimaciones. Juan al señalar que hemos de allanar el camino se refiere al de nuestro corazón.

En primer lugar, he de abajar mis montes. Te pido, Señor, la virtud necesaria de la humildad. No lo sé ni lo puedo todo, necesito de Ti y de los demás... no soy tanto y todo cuanto poseo como virtud o cualidad es un don de tu Bondad.

En segundo lugar, he de levantar mis valles. Te pido, Señor, la virtud de la confianza. Valgo mucho más de lo que en no pocas ocasiones me subestimo. Todo no lo hago mal, tengo multitud de cualidades y dones que Tú quieres que ponga al servicio de los demás.

Es así como en mi interior se abrirá una llanura: la simplicidad, la sencillez que es por lo que Dios se deja cautivar, porque en definitiva así es su Corazón. Y es así como vendrá a nosotros la salvación.

Es esto lo que el Bautista proponía con aquel Bautismo de conversión o penitencia. No perdonaba los pecados, pero ayuda a tomar conciencia del propio pecado y a allanar los senderos del corazón, para que el Mesías lo encontrara bien dispuesto.

Cuánto necesito, Señor, que allanes mi alma, que abajes mis soberbias y rellenes mis tristezas... que mi corazón sea una senda bien dispuesta para tu próxima Navidad.

#### ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, ayúdanos a escuchar tu voz y la de tu Iglesia que nos grita, con dulzura y seriedad a la vez, que ahora es tiempo de gracia que hoy es día de salvación. Abaja nuestras soberbias, levanta nuestros miedos y tristezas. Danos un corazón sencillo, simple, llano como el de Juan, el de tu Madre y el Tuyo. Amén.

#### ✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**